DEMOCRACIA

SUSCRIPCIÓN

Mugardos, mes..... 0'50 pesetas
Provincias, trimestre. 2'00 id.
Extranjero, año..... 10'00 id.

SEMANARIO INDEPENDIENTE

Año IV — Mugardos 14 de Febrero de 1914 — Núm. 125

ANUNCIOS

Comunicados y anuncios á precios convencionales.
PAGO ADELANTADO
No se devuelven los originales aunque no se publiquen

EPÍLOGO DEL CARNAVAL

Cumpliendo la promesa que en mi anterior crónica, hice á los numerosos lectores del valiente semanario DEMOCRACIA, escribo estos renglones, que, á mi juicio, acertadamente titulo "Epílogo del Carnaval", en los cuales me propongo reseñar, lo ocurrido en esta villa, el pasado domingo, llamado generalmente de "Piñata".

Indudablemente, Dios se conmovió por las tiernas súplicas y dolorosas miradas, que sin cesar dirigieron al cielo unas cuantas jóvenes y niñas, que tenían dispuesto salir disfrazadas el citado día; pues mejoró el tiempo notablemente; calmó el viento; cesó la lluvia, lució el sol y resplandeció la alegría en multitud de juveniles rostros.

Yo, enterado de que todo esto sucedía, me coloqué temprano en mi *observatorio*, armado de afilado lápiz y numerosas cuartillas, y vean ustedes lo que tan desordenadamente apunté en ellas.

Por ser de plena justicia; porque realmente así lo merece, tengo que hablar, en primer término de la lucida comparsa titulada "Las Mejicanas", que por desgracia, solamente salió en la tarde de este día. ¡Lástima que no se hubiese exhibido también en los pasados de Carnaval: para *recreo de la vista, satisfacción del oído y deleitación del ánimo!* Expliquemos esto. Formaban la mencionada comparsa, las ocho preciosidades mugardesas, llamadas: Teresa Casco, Paca Vilar, Maruja Sequeiros, Rosita Pérez, Balbina Cubeiro, Enriqueta Urca, Adela Iserni y Aurelia Plana, cuya sola presencia, es *deleitación del alma.* Cantaban con un gusto y afinación insuperables un precioso wals, lo que constituía la *satisfacción del oído* y ostentaban un original y vistosísimo traje de *Mejicanas* que era *recreo de la vista.*

La mayor parte de los que vieron y oyeron á la referida comparsa, convienen en que á pesar del reducido número de individuas que la componían, fué la más lucida de las que salieron en estos pasados Carnavales y aunque hay quien opina lo contrario, porque, no hay regla sin excepción, yo sinceramente voto con la mayoría, y ahora debo añadir que *nominalmente* la dirigía el simpático *mugardés-mejicano* Antonio Mauriz; que el porta-estandarte ó abanderado, era el no menos simpático Pepito Casco, y para terminar, que los excelentes instrumentistas, que con gran perfección acompañaban al coro, eran los jóvenes Joaquín Díaz, Samuel Santiago y otro llamado Ramón, cuyo apellido ignoro, todos pertenecientes á la colectividad musical "La Lira" constituída en esta villa y que dió unas pruebas admirables de *resistencia,* puesto que tocó con el acierto y afinación en ella característicos: La tarde del domingo, en el baile de niños; la noche del mismo día, en el baile público del Pelayo; la noche del martes, en el mismo local, y luego el miércoles de Ceniza, por la tarde, también en el Pelayo; aparte de acompañar sus individuos á varias comparsas. Terminada esta digresión vuelvo á mi reseña. Volvió á hacer su aparición la comparsa de *Pastores ó jardineros,* cantando bonitos coros ante los domicilios de muchas personas de la localidad; y fué lástima que no hubieran mandado imprimir la letra de los bailables, pues no era mala.

Además de las dos comparsas de que hago mención, aprovechando la bondad de la tarde y teniendo en cuenta además que era el último día de este año en que se podía *carnavalear* (valga la frase) salieron muchos niños de los citados en mis anteriores crónicas, disfrazados, animando aún más de lo que estaban, las calles y paseos, que invadía la gente, que se cruzaba en todas direcciones. Los bailes públicos, estuvieron muy animados este día, habiendo asistido á ellos, las dos citadas comparsas y otras muchas máscaras; iniciándose, ya casi de noche, el desfile de los bailarines é infinitos paseantes, con gran bullicio y alegría sin que hubiera que lamentar ningún suceso desagradable.

Con las líneas anteriores, da ¡por fin! terminada su labor de reseñar lo más curioso é importante ocurrido en esta villa durante el Carnaval de 1914, este mal cronista.

OVALAR GOTEA.

Mugardos, 1914.

Asociación galiciana en América

En una nota puesta á unos versos, de Antonio Rotea, incluídos en el "Almanaque de Galicia" publicado por Soto Freire en Lugo para el año 1866, se dice que el campesino galaico, en el primer tercio de aquel siglo, clamaba por "¡Unha veiguiña para o enterro!" clamor equivalente al anhelo de conseguir, más allá de la tumba, la dulzura que en la tierra no se hallaba.

Por el poeta Ventura Ruiz Aguilera, amante de Galicia, aunque en ella no había nacido, aconsejaba en el año 1860: "¡Espera, Galicia, espera!...—Y cuando suene tu hora—Feliz subirás y grande—A la cumbre de la gloria."

Posteriormente, Murguía el apóstol de la buena nueva, en la Historia apoyada, hacía suyo el presagio de otro vate para aplicarlo á Galicia; y en Galicia, señalando al Nuevo Mundo, exclamaba: "De allí ha de venirnos la luz."

En efecto, la acción del galiciano residente ó domiciliado en América contribuye no poco al adelanto de su país. Y conste que en esto nos concretamos á un señalado punto: el de la virtud de la liveralidad para el pueblo.

Ya en la época del imperio español, Galicia recibía de todas las Indias bienes notables. En prueba de ello y porque venía al caso, hubimos de recordar en nuestro artículo "Vindicación" (inserto en "El Eco de Galicia", de Buenos Aires, corespondiente al 20 de Febrero de 1913), estos hechos: La primera capellanía fundada en el santuario de los Remedios, de Mondoñedo, lo fué en 1596, por don Pedro de León, establecido en Méjico, como hicieron donativos al propio santuario D. Francisco Canton y Villamea, de Ribadeo, que estuvo en Oaxaca (Méjico), y el oidor de la Real Cancillería de Santa Fe de Bogota D. Benito del Casal, hijo de Villanueva de Lorenzana; don Francisco de Sotomayor, prelado de Quito, electo arzobispo de Charcas y fallecido en 1630, legó á su parroquia, Santo Tomé de Freijeiro, en el obispado de Túy, cuatrocientos ducados de renta; en la parroquia Centuriar el obispo de Quito y escritor Fray Alonso de la Peña y Montenegro, de Padrón, también concedió bienes á varios pueblos de Galicia; en 1671 el arzobispo de Méjico D. Mateo Bugariño y Segad, estableció en Mellid, su pueblo, dos cátedras de filosofía, una capilla, doce capellanes, uno de estos para que se dedicase á la enseñanza de Gramática y otro á la de leer y escribir; en el siglo XVI, D. Domingo Araujo, nacido en Villanueva de los Infantes, Celanova, instituía con dinero que había ganado en América, el Convento de Santo Domingo, de Orense; el colegio de la enseñanza de Santiago de Compostela, se construyó con cien mil pesos fuertes al efecto destinados por D. Mateo Vázquez, falleció en Lima en el año 1757; la casa en La Coruña conocida por del sabio de la décimaoctava centuria, D. José Cornide, también "se hizo con el dinero de Indias"; D. Tomás López, de San Juan de Lejo, en la diócesis lucense, estando en Buenos Aires en 1749 creaba en su parroquia una escuela; otro lucense, del siglo XVII, D. Diego Osorio y Lamás, prelado de la Puebla de los Angeles, efectuó no menos una importante donación de plata á Lugo; en fin, D. Gaspar Carlos y Andrade y Villapol, de San Pedro de Juances, en Vivero, al otorgar testamento en 1739, no menos se acordaba, para favorecerla, de su tierra, desde Filipinas.

Pero tantos beneficios, y muchos, muchísimos otros á ellos semejantes, que constan en numerosas obras (más parecerán en los archivos), eran del individuo, particulares, aislados; ahora sin dejar de producirse así de cuando en cuando, ni de ser ninguno de los casos á que nos contraemos menos méritos que los colectivos, se procuran comunmente por lo que, desde cierto punto de vista, vale más, que es la asociación.

Algo del espíritu de ella se ve en lo pasado. Según un documento depositado en la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Galicia, de la Habana, y que se ha dado á luz á nuestro ruego (véanse, sino, "Galicia", de la capital de Cuba, en su número 13, fecha 29 de Marzo de 1903, y "El Eco de Galicia", de Buenos Aires, de 20 de Mayo del mismo año), se trataba de establecer en dicha ciudad de la Habana, por "los Naturales y Originarios del Reyno de Galicia", en 20 de Enero de 1804, la Santa Hermandad de Santiago el Mayor, Patrón de las Españas, para lo cual se habían nombrado prefecto, tesorero, contador y secretario. Por cierto que á nuestro parecer, debió de servir de modelo á aquella Corporación una también de hijos y oriundos de Galicia, que existía en Madrid, pues celebró su primera fiesta el 25 de Julio de 1741 en que hizo el panegírico de Santiago Apóstol el doctor Fray Francisco Ballesteros, agustino, y aún con fecha 25 de Julio de 1807 predicó en ella, en elogio del mismo Apóstol, D. Manuel Fernández Varela, como se observa en los discursos, que se han impreso, de ambos oradores. A propósito de la festividad de Santiago el Mayor: también se verificaba en Buenos Aires en el siglo XVIII; y un coruñés, D. Juan José Núñez, administrador de la Aduana, recibió el encargo de efectuarla el 25 de Julio de 1792 en la iglesia de San Ignacio, donde, como es sabido, hay el altar de Santiago, recuerdo de Galicia: obra claro testimonio de ello en nuestro conocido trabajo "Parabién y respuesta". Pero volvamos á la asociación.

Notable, como que tuvo importancia internacional, fué el "Tercio de voluntarios de Galicia" formado el año 1806 en Buenos Aires por empleados, comerciantes, labradores, etc., para defenderse del inglés.

Hoy en día, llaman la atención del observador, por lo numerosas, las sociedades gallegas de la Habana y Buenos Aires. ¡Buenos Aires!...

Buenos Aires, es una ciudad aparentemente cosmopolita: los hombres de sus calles desde el supuesto Homero, primer poeta en el orden cronológico, porque no se sabe quiénes fueron sus predecesores, hasta el del ferrolano Canalejas, estadista asesinado en Madrid, son el índice de la historia de la humanidad; es que la constitución de la República, de que dicha ciudad es capital, llama al extranjero para que colabore en el progreso argentino. Y en Buenos Aires se asocian el italiano, el francés, el inglés, el alemán, el judío, todo otro inmigrante. Entre ellos, el gallego está muy lejos de ir á la zaga: va en primera fila; ya no abandona á los centros puramente españoles, sino que los engrandece, ni deja de figurar en los esencialmente americanos.

La más antigua de las Corporaciones galaicas existentes en el Nuevo Continente, es la habanera "Asociación de Beneficencia de Naturales de Galicia", cuya primera acta lleva la fecha de 31 de Diciembre de 1871, una efemérides, en verdad memorable. Y la raíz de los muchos periódicos gallegos que en América aparecen, está en "El Eco de Galicia", que Alvarez Insua principió á publicar en la Habana el 8 de Marzo de 1878, efemérides no menos digna de memorar. En la propia década surge en la metrópoli argentina el "Centro Gallego", que sirve de ejemplo en la iniciativa del ya gigantesco y glorioso de la Habana, y que desaparece para, después de varias tentativas de renacimiento, ora con la misma, ora con otras denominaciones, volver á levantarse. Cunde la asociación: no sólo vemos sociedades del amplio carácter de la región en general, como esas; las hay exclusivamente de ciudades, de villas, de parroquias. ¡Cuán cierto es que los intereses particulares sólo pueden ser bien comprendidos y atendidos por aquellas personas á quienes afectan! Todo tiene raíces en la Historia.

Llegadas á las provincias del Río de la Plata, la numerosas familias gallegas-asturianas y castellanas, que habían sido de Real orden contratadas por el intendente del reino de Galicia para poblar la costa patagónica en el último tercio del siglo XVIII, alguna de ellas, según un documento que hemos visto en el Archivo General de la Nación, de Buenos Aires, pedía á la autoridad que sólo con los suyos, por no avenirse bien con los que no eran sus propios paisanos, se la destinase á la colonización.

Los hijos del partido de Lalín, avecindados en la América del Sur, idean y hacen en la capital de él una necrópolis; que también es necesario al hombre el cementerio. Pero no se piensa en la muerte, ni con mucho, tanto como la generación que ansiaba triste y dolorida, porque confiaba en los poderes públicos, que la agobian, menos que en sí, "¡unha veiguiña pro enterro!" Los gallegos residentes en América, levantan en Vivero una estatua á Nicomedes Pastor Díaz, poeta, escritor, ministro, diplomático; erigen en Santiago de Compostela un monumento á la divina é inmortal cantora de su terruño y de sus propias soledades Rosalía Castro de Murguía; crean y sostienen en Galicia la "Real Academia Gallega", de La Coruña; costean la Historia de Galicia, por Manuel Murguía; establecen escuelas, entre las cuales sobresale la de la Ramallosa, provincia de Pontevedra, debida á la "Unión Hispano-Americana Valle Miñor", de Buenos Aires, y bibliotecas; determinan; en fin, más y más obras fomentadoras tanto de la cultura como del adelanto material en Galicia. Sus congregaciones, pues, no se limitan á la protección mutua y al recreo de quienes, en medio de la brega "pane lucrando", las forman activos patriotas y con el desinterés, respeto de la patria, que no tiene el diputado que gestiona en las esferas oficiales la construcción, por ejemplo, de la carretera y del puente, pero que es casi "endiosado" por una parte de los pueblos que, en el fondo, desprecia irreverente ¡oh doloroso contraste! á los esforzados hermanos suyos que en América ayudan á mantener el espíritu eminentemente hispánico, de los insignes conquistadores de ella.

Pero, á pesar de la amplitud á que llega la sociabilidad galiciana en el Mundo de Colón, falta mucho, señaladamente en Buenos Aires, aunque en esta enorme urbe es sobremanera mayor que en ninguna otra de América la población galaica, para tocar de cerca la cima luminosa que auguraba á Galicia Ruiz y Aguilera. Es que aún no se ha caído en la cuenta de múltiples necesidades, sin embargo de hallarse ellas muy presentes. Los que saben cómo se remediarían y lo perjudicial que es la estancación en ellas, por más que tampoco ignoren que la equidad mundanal es frecuentemente una quimera, deben de sentir la "espantosa soledad" con que Adelardo López de Ayala, dió fin á "Consuelo" y compendió este drama. Pero no es propio de la colectividad que descienda á la desesperación, para el individuo, á veces, inevita-

ble. No hay límites ni para el tiempo ni para la progresión del mundo. Lo garantiza la Historia: el gallego, al fin, se hará cargo de cuanto sea conveniente para la ciencia, para el arte, para la alta industria; y, orientado, en todo trabajará con el afán que demuestra en cultivar fracciones del campo de la civilización y del progreso: que para todo posee espléndida aptitud.

El mundo coloniano, por de pronto, enseña á luchar en la precisión de vivir; y también se recibe porción de lecciones en la comunicación de individuos de unas naciones con las de otros que tanto en el se opera. Hay un punto en que ya el emigrado aventaja á quien no lo ha sido el desprendimiento; en momentos críticos para la patria, como la guerra con el cubano y su á látere el yanqui, los gallegos, lo mismo que los demás españoles de América, mostraron más largueza que los de España, no por superarles en sombra de bienes.

No obstante, la emigración de Galicia á América, por lo excesiva, perjudica á aquella región, en algunas de cuyas aldeas solo quedan, temerosos, el anciano, la mujer y el niño; faltas de braceros, se verán yermas, y no pueden triunfar todos los emigrantes, ni todos los emigrados, por más que conquisten la independencia económica, se inclinan á asociarse con sus conterráneos: que no es ilusoria la ley del contraste. ¡Cuántos problemas no se ofrecen á la consideración de las sociedades gallegas que en América velan por los intereses del hermoso pedazo de nación cuyo nombre les sirve de lema!

Con seguridad no se verían aún en Galicia, sin la vigorosa y eficaz influencia de ellas, numerosas casas que la favorecen directamente en lo moral, en lo intelectual y en lo material; por eso probablemente, y por deducir de eso, que es la Historia, el florecimiento de tanta y tanta digna acción en lo porvenir, Murguía hubo de anunciar de antemano que la luz irá de la fecunda América á la deliciosa Galicia.

M. CASTRO LOPEZ.

Fin.

Poesías de Campoamor

COMO REZAN LAS SOLTERAS

(MONOLOGO REPRESENTABLE)

(Galería de un templo.—A la izquierda del espectador, la puerta de salida.—A la derecha, la puerta de entrada á la iglesia.—Personas de diferentes sexos y edades se agrupan á esta puerta para oir misa.—Durante el Oficio divino, se estará oyendo un armonium.)

I

(Petra, cogiendo una silla.)
Voy á rezar sentada, porque creo
que de no usar, bien cómoda, las sillas,
se me ha formado un callo en las rodillas,
que será bueno y santo pero es feo.
Y así despacio, porque estoy deprisa,
veré si llega Pablo;
y en esta posición, oyendo misa,
tendré un oído en Dios y otro en el dia-
[blo.

II

Petra, comienza tu oración del día;
Padre nuestro que estás...
(Distraída). Estoy furiosa
de no ser pronto esposa...
¡Si en vez de madre acabaré yo en tía!
No, no soy fea, y para el mundo entero
no tienen más que este uso las hermosas.
Me casaré; ¿no he de casarme? Pero...
Dios tarda tanto en arreglar las cosas!...
Estaba... ¿dónde estaba?...
Creo que ya llegaba
á los cielos, esto es, á mi elemento;
porque dicen las viejas
que, como es sacramento,
cae siempre del cielo el casamiento...
Todo cae del cielo... ¡hasta las tejas!

III

Santificá... Santificá... ¡Dios mío!
Oigo un rumor extraño...
¿Será él? Voy á ver.
(Dirigiéndose á la puerta de salida y dejando caer al descuido el abanico, rosario, etc.)
¡Qué desengaño!
No es su yegua, es el mulo de su tío.
Un tío que es un hombre atrabiliario,
que llama estar muy malo á ser muy vie-
[jo,
que al que le pide un real le da un con-
[sejo.
¡Qué inmortal es un tío millonario!
No viene y yo deseo hacer alarde
de lo mucho que sufro con su ausencia,
y darle rienda suelta en su presencia
á un gran suspiro que empecé ayer tarde.
¡Nadie! No llega. Mi esperanza es vana.
¡Ni un pájaro interrumpe con su vuelo
esa línea lejana
en que se une la tierra con el cielo!

IV

(Se vuelve á su sitio.)
Volvamos á la mística tarea:
Santificado sea...
Pero antes de seguir mis oraciones,
quisiera yo saber ¿por qué razones
de su casa á la mía, escalonadas,
el Dios de la alturas
de viudas, solteras y casadas
tendió una vía láctea de hermosuras?
O tiene hoy pies de plomo,
ó Pablo está de broma;
en viendo una paloma
se vuelve un gavilán, siendo un palomo.
¿Habrá visto á la Paulina,
la púdica sobrina
del deán de Sigüenza?
Quiso ser monja ayer, y hoy, por lo visto,
ya á preferir comienza
la malicia del rey á la de Cristo.
Tiene, además de un rostro peregrino,
un pelo de oro fino,
y cuando Dios reparte
á una mujer ese color divino,
el hace un ser doblemente femenino.
¡Ay del que va en el mundo á alguna parte
y se encuentra una rubia en el camino!...
Se me está figurando
que estoy rezando mal, como cualquiera.
¿Estaré yo pecando?
De ninguna manera.
Mis tiernas distracciones no son raras,
y, en materia de amores,
saben los confesores
que la moral suele tener dos caras.

V

A Pablo, con el aire de la ausencia,
se le constipa el alma con frecuencia,
y me causan cuidados
mujeres tan expertas,
porque entre ellas, mejor que entre las
[puertas,
suele haber en amor aires colados.
¿Estará con Vicenta, esa viuda
que él dice, ¡el embustero! que desprecia?
¿Pero podrá engañarle? ¿Quién lo duda?
No hay sabio á quien no engañe cualquier
[necia.
Mas ¿cómo ha de engañar esa Vicenta
de tan pérfidos tratos
á un hombre tan sutil, que según cuenta,
estudia á las mujeres en los gatos?
Venga á nos... ¡que sospecha imperti-
[nente!
Quisiera continuar mis oraciones,
mas no puede apartarse de mi mente
la viuda que aspira á reincidente
con más hambre de amor que diez leones.
¿Y él? ¿y él? Con los del cielo equipa-
[rados,
las mujeres son ángeles menores.
En cambio, con nosotras comparados,
los hombres no son malos, son peores.

VI

Venga á nos... ¿Si estará con Nicolasa,
que llama amor á amar de su manera?...
¿Que no la ama ni el perro de su casa,
pues tiene peor sombra que la higuera?
¡Horror! Esa casada arrepentida
que hunde el globo terráqueo con su peso
y que está ya en sazón para comida,
pues tiene mucha carne y poco hueso,
dice que en su inocencia
se equivocó de esposo;
y añade, como la ley de su experiencia,
que todo el que se casa se equivoca.
Y aunque aún existe su difunto esposo,
con cara de canónigo dichoso,
todo cuanto sostiene
lo jura por el alma de su esposa...
Sin duda no le importa una gran cosa
que el alma de su esposa se condene.
¡Amar á una casada! Cree mi tía
que eso es común hoy día.
¡Esos hombres traidores
nunca quieren tener en sus amores
ni registro civil ni vicaría!
¡Amar á una casada! Vamos, vamos,
si á mi me diera San Miguel su espada,
ya estaría á estas horas traspasada...
(Rezando)
Así como nosotros perdonamos...

VII

Ese hombre se ha dormido,
y yo tengo entretanto
la sangre hecha un vinagre enrojecido.
¡Cuán maldita es la suerte!...
(Suena dentro la campanilla.)
(Dándose golpes de pecho.)
¡Santo! ¡Santo!
Como estoy tan de prisa,
sigo haciendo del rezo un embolismo.
¿Quién podría creer que estoy en misa,
rezando y maldiciendo á un tiempo mis-
[mo
Mas ¿no he maldecirlas? Abomino
á la viudas, casadas y solteras
que salen á un camino
haciendo eses de amor con las caderas,
y luego dan posada al peregrino
metidas por bondad á posaderas.
(Se oye la marcha real en la iglesia, y el trote de un caballo en la calle.)
¡Qué rumor! ¡Qué rumor! Se me figura...
No parece sino que lo hace el diablo.
No hay duda, pasa Pablo,
ahora que está alzando el señor cura.
Me voy; si ofendo al cielo
le pediré mañana mil perdones.
¿Dónde está mi abanico y mi pañuelo,
mi rosario y mi libro de oraciones?...
¡Están, como la tropa en las acciones,
cubriendo de cadáveres el suelo!
Diré que los recoja el monaguillo
que todas las mañanas,
más bien que por demócrata, por pillo,
toca el himno de Riego en las campanas.
(Habla con un monaguillo que, haciéndose cruces, va recogiendo los objetos nombrados.)
Voy, voy. Con esta idas y venidas
me expongo á no llegar antes que pase...
(Arrodillándose frente á la puerta de la Iglesia.)
¡Señor! ¡Señor! Después que yo me case,
¡Qué misas he de oir tan bien oidas!
(Váse Petra por la izquierda.)
(El telón cae al son de la marcha real tocada en el armonium.)

EL ANILLO DE BODA

(MONOLOGO REPRESENTABLE)

(Lugar de la escena: una plaza.—A la izquierda del espectador, hacia el fondo, una tienda de bisutería.—Aparecen hablando, María y el mozo de la tienda.)

I

¿Dar mi anillo de boda
por tan poco dinero?
¡Ah! No; este emblema de mi vida toda
vale más, mucho más que el mundo en-
[tero.
(El mozo se retira y sigue María adelantándose hacia el proscenio.)
Mas sin razón me inquieto.
Este hombre ignorará, sin duda alguna,
que al pasear por el mundo mi esqueleto,
para hacer menos mala mi fortuna
me ha servido este anillo de amuleto.

II

(Mirando con éxtasis al cielo.)
¡Perdón! ¡Perdón! idolatrado esposo,
¡si no puede tu amor mirar con calma
la venta de este anillo tan precioso!
¡No ha comido hoy tu hijo, y es forzoso
por un poco de pan vender el alma!
Ya ves desde ese trono inaccesible,
que tu esposa María
podrá ser desgraciada todavía,
pero más desgraciada es imposible.
Soy una miserable
al vender tu recuerdo; mas ¿qué quieres?
En materia de leyes y deberes,
la vil naturaleza es implacable.
¿Recuerdas aquel día
en que diste este anillo á tu María?
¡Oh, indeleble memoria!
Te contaré la historia
con tenue voz, porque no me oiga alguno;
aquel día, tú loco y yo más loca,
nos dimos en la boca
un doble beso, que sonó como uno,
y de él quiso el destino
que brotase aquel sol, llamado Ernesto,
un sol, que, por supuesto,
como es igual á tí, nació divino.
¿Qué si es bello? Es tan bello,
que, no igualando á su hermosura nada,
parece en su cabeza iluminada
una raya de luz cada cabello.
Es por lo reflexivo
un hombre enteramente,
aunque por ser tan vivo
aún toma el chocolate por la frente.
El oirle charlar me vuelve loca,
pues cuando quiere con esfuerzos vanos
contarme lo que mira y lo que toca,
además de los ojos y la boca,
dialoga con los pies y con las manos.
Para él soy lavandera,
madre, sastra, nodriza y pordiosera,
y si pasa mucha hambre algunas horas,
tanto en su bien me afano,
que le llevo, en verano,
al campo á comer gratis zarzamoras.
Y aunque hay días enteros
en que su hambre con pan no satisfago,
contándole unos cuentos hechiceros
le entretengo con sueños venideros
y con pedazos de papel le hago
mesas, pájaros, flores y sombreros.

III

(Queriendo dirigirse de nuevo hacia la tienda.)
Mas ¡qué memoria! Voy, voy al mo-
[mento.
Se me había olvidado,
que hoy me han contado un cuento
de un niño por los cerdos devorado.
¡Justo Dios! De pensar que mi tardanza
puede causar la muerte al hijo mío,
me dan todas las clases de ese frío
que media entre el terror y la esperanza.
Pronto ha empezado á declinar el día.
Ya hay más sombra que luz en mi mirada,
y al circular tardía
en mis venas la sangre congelada,
parece que me enfría
la niebla de una noche anticipada.
¡Qué desdichada soy! ¡Qué desdichada!
Tal vez cansado de mi eterno duelo,
y sordo á mis querellas,
va echando sobre el mundo un denso velo
por creerme ya el cielo
capaz de hacer mal de ojo á las estrellas.
¡Maldita suerte mía!
Mas sufre aún, sin maldecir, María,
porque lleno de celo
te dijo el señor cura el otro día
que es mal hecho el que un pobre acuse
[al cielo.

IV

(Apoyándose en la esquina de una casa.)
Voy. Llegaré, como la hiedra, asida,
á darle el postrer beso de mi vida.
No sé lo que me pasa...
En ella sostenida,
tal vez compadecida
esta pared me llevará á mi casa.
¿Si llorará, esperando, el hijo mío?
¡No! como es tan pequeño,
aunque se halle muy triste de hambre y
[frío,
ya pondrá fin á su tristeza el sueño.

V

(Cayendo al suelo desvanecida.)
Mas pretendo seguir inútilmente.
No hay para mí consuelo.
Se me van las ideas de la frente,
y me caigo hacia el suelo
con ganas de dormir eternamente.
¡Qué confusión! Entre las sienes siento
cierto vago rumor que crece... y crece...
tanto, que me parece
un diálogo de espíritus el viento.
¡Con qué implacable saña
me zumba algo siniestro en los oídos!...
¿Si serán los sonidos
de la muerte que afila su guadaña?...

VI

(Con voz desfallecida.)
Llamaré.—¡Mozo!—Aquí.—Pero estoy
[loca
¿cómo han de oir los ecos de mi duelo,
si ya tengo en la boca
la lengua como un témpano de hielo?
(Besando el anillo.)
Ve tú, querida prenda
del único amor mío,
y al mozo de esa tienda,
á quien no puedo ver sin sentir frío,
le dirás que, por Dios, presto, muy presto,
le lleve pan á Ernesto,
que él, en cuanto oiga ruido,
con la boca entreabierta,
se acercará á la puerta
como se asoma un pájaro á su nido.
¡Corre! ¡Corre! Que él viva, aunque yo
[muera.
¡Cuán débil estoy ya!... Si yo comiera
algún poco de pan, me aliviaría!
¡Pan! ¡Pan! ¡Pobre María,
para el hijo de mi alma lo quisiera!
Pero, Señor, ¿qué es esto?
Esto es que me muero de hambre aquí
[entre el lodo.
¡Ernesto!... ¡Anillo mío!... ¡Ernesto!...
[¡Ernesto!
¡Adiós!... ¡Os dejo á entrambos!... Adiós
[todo!...
(Muere.)

ANTINOMIOS DEL GENIO

Sentado indolentemente,
cierta noche de verano,
con una pluma en la mano
y una luz frente por frente.
Está Napoleón Primero
sumando con mucho afán,
puesto á un lado aquel gabán,

y otro lado aquel sombrero.
Suma; de intento, muy mal,
entre espantado é iracundo,
todas las muertes que al mundo
costó su gloria imperial.
Y cuando ya á traslucir
llega una cifra espantosa,
se lanza una mariposa,
sobre la luz á morir.
Su muerte próxima, al ver,
sintió el héroe compasión!
que al fin, aunque Napoleón,
era un hijo de mujer.
Y con benévola calma
le separó dulcemente,
pues los que matan la gente,
pueden también tener alma.
El, que *carne de cañón*,
pudo á los hombres llamar,
ve á un insecto peligrar,
con pena en el corazón.
Ni ella cede ni él se para
y con la intención más terca,
cuanto más ella se acerca,
tanto más él la separa.
Tal vez el Emperador
llorara de sufrir tanto,
si él pudiera tener llanto
para el ajeno dolor.
¡Ay!, una vida tan ruín,
¿no había de enternecer
al que acababa de hacer
del universo un botín?
¡Y luego la coalición
dirá que no era perfecto
el que en salvar á un insecto
funda un sueño de Colón!
Sigue la lucha emprendida
entre él y ella, y de esta suerte,
mientras busca ella la muerte
le da Napoleón la vida.
Y así el empeño siguió
por ambos con frenesí;
la mariposa en que sí
y Napoleón en que no.
La salva al fin, y—¡victoria!—
exclama con alegría
el que hacía y deshacía
á cañonazos la historia.
¡Victoria, victoria, pues!
¡Dios inmenso, Dios inmenso!
De esa acción sube el incienso
hasta sus divinos pies.
Aquella alma generosa
que vertió de sangre un mar
¡cuánto luchó por salvar
la vida á una mariposa!
¡Qué alguno de tal bondad
cuente á la Francia la gloria,
luego la Francia á la historia
y ésta á la posteridad!
Y tú, ciega multitud,
pobre *carne de cañón*,
Dí por él:—¡Oh compasión,
tú eres sólo la virtud!—

R. DE CAMPOAMOR.

El antiflamenquismo y las corridas de toros

Mucho temo, lector, que seas un aficionado á la fiesta nacional española, que ya ha dado en llamarse fiesta bárbara y que, como sabes, consisten en las famosas corridas de toros. Abóname para ello lo extendida que se halla esta costumbre, lo mismo en España que en algunos países que han sido sus colonias, y la aceptación con que aún hoy es acogida por las muchedumbres, no obstante el progreso alcanzado en todos los órdenes. Pero perdona, si así fuese y quisieras leerme en esta expansión íntima y demoledora. De lo contrario nada ha de molestarme—ejercita tu derecho y pasa á otra hoja.

Para contrarrestar el inmoral espectáculo de las corridas de toros, hubo hasta ahora muy buenos deseos, muy buenos libros, muy buenas revistas y hasta muy buena oratoria; pero ha faltado siempre el complemento obligado de esa lucha, que es indiscutiblemente una activa é incansable propaganda por el hecho, único medio de que las sanas teorías alcancen la eficacia á que son acreedoras. Contra un espectáculo debe promoverse otro espectáculo; en frente de un artista ha de aparecer siempre otro artista, ya que por tal se quiere hacer pasar hoy al torero.

La raigambre de esas corridas, que se aduce como argumento para tener su desaparición como imposible, es un error grandísimo, si no se le quiere llamar una simpleza. Tan arraigada como pueda estar en España la costumbre de los toros, lo estaba indudablemente la lectura de los libros de caballería, con la que se solazaba toda clase de gentes.

Pero apareció un día un feni de los ingenios, un Miguel de Cervantes y Saavedra, hizo donosamente en su Don Quijote la disección de aquella extravagante literatura, y á poco tardar dió al traste con toda ella. ¿Quién ha vuelto á leer una sola novela de aquella índole, sino ha sido un Menéndez Pelayo, no obstante la pasión y el furor con que se acogían las obras de tan ridícula naturaleza? Contra un libro opuso Cervantes otro libro; contra una literatura otra mejor. Así es como se vence en todos los órdenes de la vida.

Pero tiempo era ya de que los hechos viniesen en apoyo de las teorías: que no en vano se roturan los terrenos y se siembran. En Eibar y en La Coruña existen ya agrupaciones ó sociedades antiflamenquistas, cuyo principal objeto es combatir las corridas de toros, de una manera formal y positiva y apelando para ello á la fuerza y á la eficacia de los medios. Y ya no son, pues los sabios ni la ciencia los que se rebelan contra esa bárbara costumbre; ya no son las elucubraciones del gabinete; es la voz del pueblo, que indudablemente despierta á mejores días; es la juventud, que identificada con los hombres que se avergüenzan de que España persevere en atávicas y desmedradas diversiones, aspira á redimirla de lo pasado, procurando desterrarlo de lo presente. ¡Ojalá se haya equivocado el insigne Costa y podamos exclamar con el optimista Nakens: Aún hay pueblo!

En un manifiesto repartido no hace mucho, profusamente, por las calles de La Coruña, con motivo de la primera corrida de la temporada de 1913, se decía, después de anatematizar el espectáculo y señalar sus principales inconveniencias: "La gran sociedad cultural antiflamenquista de La Coruña estará integrada por un gran número de jóvenes enérgicos, que no han de cesar en sus propósitos inquebratables de combatir por todos los medios al flamenquismo. Será un núcleo de capacitados, de reflexivos, á quienes nada importarán las armas de la burla y del insulto, tan usadas por los escépticos. Como el filósofo, levantarán el corazón muy alto, para que todas esas rastrerías pasen por debajo sin conturbar la serenidad imperturbable de sus conciencias."

Hallámonos—no cabe duda—ante los comienzos de una lucha decidida y valientemente planteada contra el mal hondo que nos atosiga; lo cual es todo una buena obra. Ni el sentimiento ni la decencia, ni la cultura, ni el buen gusto, ni el progreso moral, ni la razón, ni la justicia, tendrán nada que reprochar á los que la acometen. Hoy sólo la España intelectual aplaudirá sus arrestos; mañana los agradecerá la España toda. En nombre de ella quiero yo consagrar aquí un himno á los esforzados, dignos hijos de un pueblo del siglo xx. Alentémoslos todos los que como ellos pensamos y empujémosles con todas nuestras fuerzas á la victoria. ¿Qué habrá de aparecer, después de esto, más que una patria fuerte, regenerada, redimida de una barbarie originada de sentimientos selváticos y ancestrales y de costumbres atávicas y crueles?

Pacientísimo lector yo me holgaría en patentizarte aquí mis impresiones, que son las de todo amante de la cultura, acerca del espectáculo de los toros, agravado inmensamente con las repugnantes escenas que se desarrollan entre bastidores.

Pero si son tristísimas las consideraciones á que todo ello se presta, no caben por lo innumerables en los estrechos límites de un artículo Desde el noble caballo, que es víctima propiciatoria de la fiera, después de haber prestado excelentísimos servicios, hasta el cabestro, conductor obligado de sus congéneres á una muerte miserable y lentísima; desde el toro arrogante y valiente que se presta á todas la exigencias del sacrificio, hasta el mansurrón á quien el fuego y el hierro espolean; desde el espada, vestido de colorines y haciendo piruetas en medio del circo, hasta el mono sabio que recoge de la arena las entrañas humeantes por ella esparcidas; desde las autoridades que presiden tal fiesta, hasta la última dama que la presencia impasible... todo es infamia, crueldad, cobardía desmoralización, perversidad, extravío.

Las gentes cultas, de espíritu no enfermo, de cerebro íntegro y de criterio robusto, tienen un perfectísimo derecho á la más acre protesta y á promover la modificación de ese pútrido ambiente, en medio del cual han de desarrollarse fatalmente sus hijos. El principal factor del progreso moral es acaso la suavidad de costumbres, y siendo esto así—no creo que haya quien se atreva á negarlo—la supresión de las corridas de toros, mírese por el lado que se quiera el asunto, resulta un problema de educación nacional que es menester plantear seriamente contra los que lo niegan lo mismo que niegan la existencia del clericalismo. Así se vegeta y así se hace patria. Y hay que tener derecho á ir contra el Rif y á figurar dignamente en el concierto europeo.

EDUARDO L. BUDEN.

El triunfo del hacha

El podón gabarrero y el hacha leñadora habían ido tonsurando los montes vecinos, luego los remotos. Las pimpolladas verdegueantes no habían llegado á tiempo de sustituir á los pinos seculares, derribados sin piedad por la necesidad ineludible y también por la codicia infame.

Llegó un día en que lejos, muy lejos de la villa, en lo más alto de un picacho casi inaccesible se erguía el último pino.

El largo crudísimo invierno de la sierra llegó á ser un suplicio sin consuelo terreno. Los viejecitos se arrecían de frío junto á los hogares sin llama. El agua se cuajaba en los cántaros. Mujían las vacas en los cercados temerosamente. Los jóvenes, torvo el ceño, miraban las montañas llenas de nieve, como interrogándolas: ¿habría vida y calor del lado de allá de la sierra? La sierra, antes opulenta, ahora misérrima, había trocado su noble austeridad por una melancólica expresión de vasto cementerio.

Este era el señorío de aquel último pino que se erguía en el picacho inaccesible.

Recto, esbeltísimo, como columna de catedral, sustentaba la más expléndida copa imaginable. Meciase suave al soplo de la brisa; resistía fiero las acometidas del cierzo; coronábase de nubes ó tocábase de la nieve purísima como de alba ceremonial vestidura. Este pino, que había visto tantos siglos, era á un tiempo rey y eremita. Como heredero y representante único, sin sucesión posible, de gloriosa dinastía, refugiado en lo más alto de la tierra, junto al cielo.

El hacha subió á buscarle. La experiencia del viejísimo árbol no podía engañarle: el hacha había dispuesto consumar su obra de destrucción. Apretóse á morir el pino-rey, el árbol-eremita, con regia dignidad, con conformidad santa, pero antes dijo:

—Al fin ¡oh hacha! voy yo también á ser derribado.

—A eso subo. ¡Hace allá abajo tanto frío! ¡como llevo tanto tiempo ociosa...!

—Porque has trabajado de más durante muchas centurias. Los abuelos de los abuelos de los que ahora te esgrimen contra mí, se dieron la maña de arruinar á los nietos de sus nietos.

—Es verdad, arruinados... allá abajo falta á menudo el pan. Los montes pelados no detienen los torrentes. El frío es horrible. La mocedad emigra...

—No pensásteis que el *apercibo* (1) y la *huebra* (2), procurados sin mirar al mañana, acabarían primero con los pinos, después con todo. Ese mañana es hoy... Sólo quedo yo, y ni el vivir entre nubes me ha valido.

—Dejémonos de parla. Vengo buscando leña, no reproches ni filosofías.

—¿Filosofías? ¡Pobre de mí!... ¿Reproches? Hacha: tienes lengua de lo que eres. ¿De qué te quejas, si todos mis hermanos perfumaron tu filo cuando les heriste y despedazaste? Otro tanto haré yo, que así me lo tiene Dios ordenado. Cumple tu destino.

Silbó el hacha en el aire y abrió la primera herida en el último pino, luego otra, y otra...

¡Chás!... ¡Chás!... ¡Chás!...

Y de cada corte brotó un leve caudal de olorosa resina que aromaba el ambiente, como si fuese el incienso sano, fresco, campesino, salutífero, de aquel sacrificio.

... ...

liciosa plática con *Barrabás*?— ¡Ya lo creo! Es un gusto como otro cualquiera, y un delicioso aperitivo, á la venida sobre todo. Además, *Sarasa* tiene que justificar lo adecuado del sobrenombre, haciendo suya aquella frase de "A levarm'o demo, que me lev'en coche".

Las *familientas* fiadas en la protección del *demonio*, intentaron armar el lío núm. 37.428, conduciendo al *infierno* á un individuo que compró una casa hace pocos días. Aquéllas no tienen razón alguna en lo que piden; pero como, según dice unas de ellas, *mentras viva ó nozo señor, ganamoz zempre*, puede que consigan salir con su empeño; pero entonces

cada grito
saldrá de nuestros pulmones,
que llegará á las regiones,
¡vive Dios!, del infinito.
Que ese *zeñor*, al fablar,
bien ó mal, lo puede hacer;
mas con todo su poder,
no puede hacernos callar.

El *ogro de Cervás* se negó á postularse para diputado á Cortes por Puentedeume, seguro de que iba á una derrota completa, y opta por Chantada, donde su candidatura tiene algunas, aunque pocas, probabilidades de éxito. Con tal motivo, las lechuzas agoreras dan evidentes muestras de aflicción. El *doctor Ox* y *Nobás*, sobre todo, están inconsolables, viendo defraudadas sus ilusiones de mangoneo en los distritos de Ares y Mugardos, respectivamente, y hablan de trasladarse á Chantada, á ver si erigen allí su cacicato, apoyados por el *ogro*, en quien confían se lleve el acta. ¡Ojalá fuera verdad tanta belleza!

Pero no hay que fabricar castillitos, que muy pronto vendrían al suelo.

Ni *Nobás* de aquí se irá,
ni el doctor, ni ha de haber nada,
porque el *ogro* no saldrá
diputado por Chantada.

¿Qué les pasa á los empleados municipales, que están tan mustios, pensativos, cabizbajos y cariacontecidos?

Que como aún no aprobaron
las ordenanzas
en Madrid, no empezaron
aún las cobranzas,
y así se explica
que estén los empleados
sin una *chica*.
Y por eso es grandioso
el desconsuelo
que reina en el dichoso
lugar del *cielo*,
y esos nublados
que en el semblante ostentan
los empleados.

En una de estas últimas noches hubo un concierto vocal é instrumental en la casa de *Barrabás*, que se prolongó hasta la madrugada, actuando de *divo* éste, y constituyendo el auditorio el pollo *Juanito*. Una de las canciones que con *más sentimiento* entonó *Luzbel*, fué la inspirada romanza de *la carta*, de la zarzuela *Gigantes y cabezudos*, romanza que cantó con una letra apropiada... á las circunstancias, que, según nos dicen, es así:

¡Otro expediente! ¡¡Otro expediente!!
Uno tras otro...
¡Ay! Va á ser causa
que yo reviente;
como se junta todo en mi daño...,
si sigue esto no duro un año...
Que informe yo
me manda... *el*...
¡Pero, Dios mío! ¿Qué le diré?...
El negar todo no puede ser,
pues que miento me pueden probar,
y de no hacerlo, me voy á ver
en un lío más que regular.
¡Ay! Dime algo,
mi buen *Juanito*.
De tu consejo
yo necesito.
Por vez primera
te atenderé...
Dime, *Juanito*,
¿qué le diré?
En expediente
de extensión tal,
¡cualquiera puede
bien informar!
Le diré que no cuenta verdades
ese semanario,
y añadir que igualmente *los otros*,
es bien necesario.
Le diré que todos son manejos
de mis enemigos,
y que en contra de lo que ellos dicen,
tengo yo testigos.
Le diré que me tienen furioso,
enfermo y cansado,
maldiciendo la hora en que de... *eso*
yo me he encargado.
Diré otras cosas
para quedar
ante mi jefe
en buen lugar.
Quizá le pueda
yo convencer,
y ya tranquilo
volverme á ver.
¡Ay Dios! Veremos
si puede ser.
Duda cruel...
¿Qué he de informar?...
Con mi salud
van á acabar.
De tal luchar
¿cómo saldré?
Pero, ¡Dios mío!,
¿qué le diré?
Vamos á ver,
¿qué le diré?

Reina en este pueblo la más estupenda de las suciedades. El macelo público está indecente; al muelle, en ciertos días no se puede ir; el trozo de calle de María, entre las de Saavedra y San Fernando, es un foco de infección, lo mismo que la parte que enfrenta con la rectoral.

Los botes vuelven á colocarse en lo más asqueado de la vía pública. El lavadero público se tambalea. Las fuentes públicas son una porquería, etc., etc., etc.

¿Qué hacen los peones?

¿Qué hacen? Pues protestar,
ya que de pagar se olvidan,
dejando de trabajar.

RIGOLETTO

Noticias

Ha dejado de regentar esta parroquia, trasladándose á ejercer igual cometido en la de Soandres, el virtuoso é ilustrado sacerdote D. Juan Bueno Rodríguez.

Dadas las excelentes condiciones personales que este señor posee, logró en el relativo poco tiempo que estuvo al frente de este curato, captarse de tal modo las simpatías de sus feligreses, que su marcha ha causado profundo sentimiento en la localidad.

Nosotros que profesamos al distinguido presbítero sincero aprecio, participamos del disgusto general, que su ausencia causa, deseándole muy de veras que en la parroquia á donde va á ejercer su augusto ministerio, sea acogido con el mismo agrado por sus habitantes que el que á nosotros nos ha causado en el tiempo que aquí lo hemos tenido.

Muy en breve se encargará de esta parroquia el señor cura párroco D. José Carballeira Devesa, persona de quien tenemos las mejores referencias. Según nos asegura persona que nos merece absoluto crédito y que trata íntimamente á nuestro nuevo párroco, reune ese señor excelentes cualidades para su sagrado cargo, sobresaliendo entre ellas la de ser altamente caritativo, siendo en la parroquia que ahora deja y que regentó durante muchos años, una verdadera providencia para los pobres.

Mucho celebraremos que estas noticias se confirmen, pues el tener un cura de esas condiciones, será una vivísima satisfacción para este pueblo que tanto de la caridad necesita.

Nuestro estimado y respetable amigo el ilustrado catedrático de Agricultura del Instituto de La Coruña, D. José María Hernansáez, tuvo la mabilidad que mucho le agradecemos, de acoger con todo entusiasmo la idea que iniciamos de obsequiar con unos rosales á las seductoras jovencitas de este pueblo Josefina Lara Novo, Paquita Fernández Ferrer, Teresa Pérez Prados y Josefina Pena, por el delicado rasgo que ya hemos publicado.

El venerable maestro, será portador de las plantas en cuestión, así como también de unos artísticos diplomas que la benemérita sociedad "Liga de Amigos del Arbol de La Coruña", envía á dichas señoritas, y que les serán entregados solemnemente el día de la Fiesta del Arbol.

Damos las más expresivas gracias al Sr. Hernansáez y á los amigos Irigoyen, Fariña y García, por la consideración con que tomaron nuestra indicación, y felicitamos efusivamente á las obsequiadas por el justísimo galardón que reciben.

Ha estado en esta localidad el activo y laborioso director de la ya conocida y sumamente acreditada institución de Ahorro y Previsión LA MUTUAL LATINA, D. José Cedrón Gómez, estimado amigo nuestro.

Hemos tenido el gusto de saludar al inteligente y activo administrador de Correos de Puentedeume, el cual vino á este pueblo con objeto de ponerse de acuerdo con sus autoridades á fin de trabajar para que el servicio postal entre aquella villa y esta, se haga con más rapidez y comodidad para este vecindario, de lo que actualmente sucede.

Dada la loable actitud en que ese distinguido funcionario se coloca, y el reconocido celo que nuestro alcalde despliega por todo lo que sea adelanto para este distrito, estamos seguros de que procurarán con todo ahinco, porque la tan necesaria como útil mejora se lleve á la práctica prontamente.

Va en *crescendo* el entusiasmo con que ensayan los chicos que formarán las dos rondallas que en la noche del 18 recorrerán las calles de este pueblo.

Como ya dijimos, una está compuesta de elementos de la animosa y simpática agrupación musical "La Lira". Constará de 15 voces y ocho instrumentos y corearán un lindo vals cuya letra escrita en nuestro dulce dialecto es debida á un estimado amigo, perteneciente á la honrosa carrera del magisterio.

La otra ronda, titulada "La Germinal", es formada en su mayoría por jovenzuelos. Son 22 voces, é igual número de instrumentos que la otra. Cantarán igualmente un vals, letra y música de un aficionado de esta localidad. En las orquestas que ambas rondallas llevan, figuran renombrados músicos ferrolanos, y de ese pueblo son también algunos de los que formarán el coro de "La Lira".

Dícese que para despertar la emulación en ambas agrupaciones, un grupo de simpáticas y bellas señoritas, están confeccionando una hermosa corona que entregarán á la rondalla que agrade más.

Hemos tenido el gusto de saludar al apreciable vecino del Seijo, y estimado amigo nuestro D. Felipe Seijas.

Podemos asegurar que el Sr. Wais, saldrá diputado á Cortes por esta circunscripción, sin lucha alguna, ya que el señor Pérez Porto, comprendiendo que si se presentaba en este distrito iba á una derrota cierta, opta por postularse en Chantada, donde su candidatura tiene más probabilidades de éxito que aquí por más que allí tenga un rival poderoso en el Sr. García de Leániz, también aspirante á obtener la representación á Cortes por aquel sitio.

Seguros pues de que nuestro estimado amigo D. Julio Wais San Martín, será de los primeros que presente su acta en el Congreso, le enviamos nuestra más efusiva felicitación.

Nuestros queridos amigos D. Lino Irigoyen, D. Eduardo Fariña y D. Federico García, siguen con todo entusiasmo haciendo los preparativos para la Fiesta del Arbol que en esta ha de celebrarse el próximo 15.

El acto promete resultar lucidísimo, dado el empeño y abnegación que los organizadores se imponen por conseguirlo.

Desde luego, el Ayuntamiento de Mugardos, irá en Corporación, noble actitud que contrasta notablemente con la adoptada por el de Ares, el cual se limita á enviar una comisión, á causa de la inexplicable oposición que los concejales solidarios de aquella entidad, hicieron á la invitación que los Sres. García, Irigoyen y Fariña, le hicieron para que asistiera en masa á la culta solemnidad.

Nosotros, que tenemos formado un elevado concepto de la ilustración que la mayoría de los concejales solidarios poseen, no podemos comprender esa resistencia á coadyuvar al éxito de la bella ceremonia, negando un concurso que les fué solicitado repetidas veces. Entendemos que las intrigas y enconos personales, se deben echar á un lado cuando se trata de dar mayor animación y explendor á fiestas de la categoría de la ya nombrada, y máxime, cuando en su organización intervienen personas que no han dado motivo á los señores solidarios para que de ese modo se les desaire. Esas actitudes deben ser calificadas tanto más severamente, cuanto más sea la cultura de los que en ellas se colocan, pues ó esta es ficticia, cosa que no creemos, ó con ser mucha, figura siempre en menor cantidad que el rencor, en el espíritu de esos señores; y duele el pensar en que, así como por ese mezquino sentimiento, el Ayuntamiento de Ares no responde con el entusiasmo del de Mugardos, á las nobles excitaciones de tres ilustrados pedagogos que tienen sobre sí la tan augusta como ingrata carga de suministrar el sacratísimo pan de la instrucción á una gran parte de la niñez mugardesa y aresana, tampoco responderá á alguna provechosa iniciativa que cualquier ciudadano pueda tener buscando el bien de su pueblo, si es que no tiene la rara suerte de ser igualmente amigo de todos los ediles que aquella colectividad componen; y esto francamente, dice muy poco de los que á todas horas blasonan de su amor á la cultura y al progreso.

Tan pronto se extinga el período electoral, volverá el agente ejecutivo señor Parrado, á apremiar á los vecinos de este término municipal que estén en deuda con este Ayuntamiento, por el concepto de reparto, correspondiente al año pasado.

Advertimos pues á los deudores, se pongan al corriente en el pago de esa contribución á fin de que no les embarguen.

Los numerosos alumnos que en su colegio tiene el veterano profesor y buen amigo nuestro D. José García Fariña, están ensayando un nuevo himno al árbol, para cantar en la fiesta del 15.

Según nos aseguran, es muy bonito dicho canto, y sobre todo su letra.

El sábado próximo, se celebrará en la sala capitular del Ayuntamiento una reunión de los mayores contribuyentes de este término municipal, para proceder á la elección de dos compromisarios para senadores.

La encantadora joven de esta localidad Josefina Lara, ha confeccionado y bordado primorosamente, un magnífico estandarte para la agrupación musical "La Lira", estandarte que se exhibirá el próximo día 15.

La Estación Sanitaria del puerto de Ferrol, ha remitido á esta Alcaldía, una relación de los vecinos de este pueblo, que por haber intervenido en el aprovisionamiento de carbón del vapor alemán "Annaberg", procedente de punto contaminado de peste, deben ser sometidos á vigilancia médica.

Esos individuos son: José Vizoso, Benito Pérez, Gabriel Fernández, Dionisio López, Manuel Pallares, Juan Tizón y Manuel López.

Estuvo en esta villa, y tuvimos el gusto de saludarlo, el virtuoso sacerdote don José Carballeira Devesa, nuevo párroco de Mugardos. Este señor pasará unos cuantos días en Taboada, y se encargará de este curato del 18 al 20 del corriente.

Encuéntrase enfermo, aunque no de gravedad, nuestro estimado amigo D. Juan M. Lara.

Mucho celebraremos su pronto y total restablecimiento.

Se ha encargado de este Juzgado municipal, aunque desgraciadamente por poco tiempo, nuestro estimado amigo el ilustrado farmacéutico y abogado D. José Deus Fernández. Con tan plausible motivo el pollo *Juanito* está más alegre que unas castañuelas, por más que ¡ay! esa alegría le durará muy poco, cosa que de todas veras sentimos.

Hemos tenido el placer de estrechar la mano á nuestro estimado amigo D. Juan Cabana Rodríguez, de Puentedeume.

La Coruña: Imp. de La Voz de Galicia